

El Evangelio en el corazón.

Una experiencia catequética en Francia enraizada en la pedagogía oral de la Iglesia apostólica

Fco. José López Sáez – Bernard Scherrer

Un pequeño equipo en Francia ha comenzado a trabajar hace 5 años en un recorrido de memorización oral del Evangelio que quiere desarrollar en la catequesis actual los últimos avances de la investigación sobre las Iglesias apostólicas del siglo I y de la primera evangelización.

5 años más tarde, *El Evangelio en el corazón*¹ ha puesto en marcha más de 30 grupos de memorización en diferentes ciudades o centros rurales de Francia, con más de 200 personas que memorizan el Evangelio. Pero sobre todo hay que subrayar que el movimiento está en un rápido crecimiento, y son muchos los que dan testimonio de hasta qué punto la memorización de los textos orales traducidos directamente del arameo a partir de la tradición apostólica caldea ha tocado su corazón y cambiado su vida, impulsándoles a entregar a su vez el Evangelio a otras personas en transmisión oral “de persona a persona y de corazón a corazón”.

Durante una estancia de trabajo con este grupo, he tenido la oportunidad de entrevistar a Bernard Scherrer, el iniciador y animador de “El Evangelio en el corazón”, para comprender lo que sucede en estos grupos y las razones de su dinamismo evangelizador. He aquí la entrevista.

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ: ¿Cómo os ha venido la idea de crear “El Evangelio en el corazón”?

BERNARD SCHERRER: Hace 5 años, en 2012, me encontré con Pierre Perrier, que es un gran científico, miembro y fundador de la Academia Francesa de

1 En francés tiene también el significado de “El Evangelio en la memoria”: *apprendre par coeur* significa aprender de memoria.

la Técnica, y también, desde hace casi 50 años, un orientalista cristiano que se ha situado en el surco trazado por el Cardenal Tisserand, y después ha seguido la huella de otros grandes nombres, como el cardenal Daniélou o Claude Tresmontant.

El encuentro tuvo lugar en una conferencia en mi parroquia sobre el origen de los Evangelios. Pierre Perrier nos comunicaba los puntos firmes a los que estaba llegando su grupo de investigación: los textos evangélicos, en primer lugar, habían sido compuestos y fijados oralmente muy pronto (esencialmente antes del año 35), por los apóstoles en torno a María, retomando la enseñanza oral de Nuestro Señor, y en su lengua, es decir, el arameo. Explicaba después cómo la diáspora hebrea arameófono, repartida por las rutas y los nudos de la red comercial mundial mesopotámica desde los tiempos del exilio, había servido de vector para la difusión oral del Evangelio. Explicaba igualmente el motor de esta difusión: el núcleo eran unos grupos de memorización de 6 “aprendices” en torno al maestro enseñante, que en los niveles de base era una madre de memoria en el seno de una casa, y después cada uno de estos primeros que ya habían aprendido hacía a su vez memorizar los recitativos orales a otros 6 catecúmenos.

Esto supuso para mí un verdadero cambio de mirada sobre los orígenes del Evangelio, y una auténtica buena nueva: los Evangelios que tenemos en las manos son fiables, porque son la traducción en griego y en latín de la enseñanza misma de Nuestro Señor y de los apóstoles, que se condensó muy pronto en un Evangelio en arameo, cuidadosamente conservado palabra por palabra por nuestros hermanos orientales caldeos. La otra buena nueva, fue constatar que Dios no había hecho la mala jugada de encarnarse en Palestina, enseñando en arameo a unos discípulos arameófonos, para que su Evangelio fuera finalmente *compuesto* en griego. Por haber afrontado profesionalmente problemas de traducción y de relaciones interculturales, yo sabía lo difícil que es no deformar un mensaje al traducirlo de una lengua y de una cultura a otras diferentes. Otra es la perspectiva que hemos descubierto: Dios se ha encarnado en la lengua y la cultura de la principal red comercial mundial que la misma providencia había preparado: la red mesopotámica, de la que los hebreos de la diáspora eran los conectores, usando el arameo como lengua franca.

Algunos días más tarde, leí en uno de sus libros que Pierre Perrier pensaba que sería interesante volver a poner en marcha unos grupos de memorización oral según los principios de la primera evangelización. Fui entonces a su encuentro para decirle: “Te desafío a hacerlo”... y he nos aquí manos a la obra.

FJLS: Pero poner en marcha un movimiento de memorización del Evangelio supone un enorme trabajo. ¿Qué es lo que os ha decidido a hacerlo?

BS: En los primeros contactos con Pierre Perrier, me mantuve prudente. Antes de saber, mi esposa y yo, que el aprendizaje en la memoria fue el punto de partida de toda la catequesis evangélica, oíamos el Evangelio sin verdaderamente escucharlo. Pero, una vez que lo supimos, varios pasajes del Evangelio nos han ido resonando en los oídos para mostrar que era verdaderamente necesario pasar por aquí. Por ejemplo Jn 14,23-24: “Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará y nosotros vendremos a él y haremos nuestra morada en él. Aquel que no me ama no guarda mis palabras; y la palabra que oís no es mía, sino del Padre que me ha enviado”.

¡Guardar la Palabra significa tener dentro a la Trinidad que hace su morada en la propia persona! Y ¿de qué otro modo podríamos guardar la Palabra si no es teniéndola en el corazón, en la memoria? No puede tratarse de tener un libro puesto en el medio de una iglesia con cuatro soldados armados alrededor.

Y si yo rehúso memorizar la Palabra, escucharé en Jn 5,36-38: “Pero el testimonio que yo tengo es mayor que el de Juan: las obras que el Padre me ha concedido llevar a cabo, esas obras que hago dan testimonio de mí: que el Padre me ha enviado. Y el Padre que me envió, él mismo ha dado testimonio de mí. Nunca habéis escuchado su voz, ni visto su rostro, y su palabra no habita en vosotros, porque al que él envió no lo creéis”.

Si yo rehúso memorizar la Palabra, ¿será, en efecto, porque no creo en Jesús?

El libro del Apocalipsis es todavía más preciso en relación con el aprendizaje en la memoria y la *ruminatio* (es la imagen patrística de la meditación) de la Palabra, Ap 1,3: “¡Dichoso el que lee, y dichosos los que

escuchan estas palabras proféticas si retienen su contenido, porque el Tiempo está cerca!”

Lo más sorprendente está sin duda en Ap 10,8-9: “Después la voz del cielo que yo había escuchado me habló de nuevo: ‘Ve a tomar el pequeño libro en la mano del Ángel que está de pie sobre el mar y sobre la tierra’. Yo fui entonces y le pedí al Ángel que me diera el pequeño libro; y él me dijo: ‘toma, cómelo; te llenará las entrañas de amargura, pero en tu boca tendrá el dulzor de la miel”.

El “pequeño libro” es necesariamente el Evangelio, ¡y es necesario comerlo! Porque memorizar significa comer un texto, ya que el aprendizaje en la memoria requiere y provoca una masticación del texto bocado tras bocado.

Pierre Perrier cita igualmente a san Ireneo de Lión, *Adversus Haereses* III, 4,1-2: “¿No sería necesario, si los Apóstoles no nos hubieran dejado ningún escrito, seguir el orden de la tradición que ellos mismos transmitieron a aquellos a quienes confiaban las Iglesias? Es a este orden al que han dado su asentimiento multitud de pueblos bárbaros (*barbraié* en arameo: ‘hijos del exterior’ que hablan el arameo) que creen en Cristo. Tienen la salvación escrita por el Espíritu sin pergamino ni tinta en sus corazones, y guardan la antigua tradición”.

Se convirtió en seguida en una evidencia para mi esposa y para mí: evangelizar es entregar el Evangelio, y ¿cómo entregar el Evangelio si yo no lo tengo en mí, o solo de un modo aproximado? Evangelizar no es dar un libro: “¡Toma, arréglatelas con esto!”; es entregar una palabra viviente, y ¿cómo podría yo dar una palabra viviente si no la tengo en mi corazón, aprendida de memoria, para poder transmitirla de persona a persona y de corazón a corazón?

El culmen fueron unas palabras de Benedicto XVI, pronunciadas durante las jornadas misioneras de 2012, y que descubrimos un poco más tarde, por casualidad, en la revista de una obra misionera: “Tenemos necesidad de volver a encontrar el impulso de las primeras comunidades cristianas que, pequeñas y sin defensa, fueron capaces, por el anuncio y el testimonio, de difundir el Evangelio en el conjunto del mundo entonces conocido”.

FJLS: ¿Cuáles son precisamente los rasgos específicos de la primera evangelización que habéis retomado en “El Evangelio en el corazón”?

BS: En todas las civilizaciones de carácter oral, los textos orales, para ser memorizados, están organizados en “perlas” y en “collares”. Una “perla” es el texto de base de la memorización, el contenido que se memoriza de una sola vez (para las perlas más grandes, en dos veces), un texto perfectamente oral, es decir, muy estructurado según las leyes mnemotécnicas de la recitación oral, por ejemplo el estribillo de un canto popular. Un “collar” es un conjunto coherente de perlas, organizadas en un cierto orden en torno a un tema. Las perlas se hacen eco la una a la otra, según su situación en el collar. Cada perla tiene su sabor, pero la relación de una con otra aporta también un enriquecimiento, una aclaración y explicitación recíprocas. Siguiendo una intuición de Marcel Jousse², Pierre Perrier comenzó un apasionante trabajo, en colaboración con el obispo caldeo en París, Mar Alichoran, para encontrar detrás de los Evangelios escritos la estructura subyacente de perlas y de collares, algunos de los cuales habían quedado en la memoria de la tradición caldea³.

Seguidamente, el principio del aprendizaje en “casas” donde un grupo de 6 aprenden en torno a un enseñante, preponderantemente una mujer. En efecto, el aprendizaje de base se apoya sobre todo sobre las mujeres, las “madres de memoria” que, a imagen de María, “guardan estas cosas (gestos y palabras) en su corazón”.

Después, la idea de la misión catequética: si se aprende, es para hacer aprender y transmitir un día a su vez lo que se ha recibido. Por tanto, quien memoriza en un grupo tiene la misión de reclutar y montar su propio grupo de oralidad, cuando está maduro para ello.

2 Marcel Jousse, jesuita francés, había trabajado sobre las civilizaciones orales, y había puesto en evidencia que todas ellas utilizan una organización de los textos orales en perlas y en collares para fijar los textos importantes de la tradición, cf. M. JOUSSE, *L'Anthropologie du Geste* (Paris 2008). Había llegado a la conclusión al final de su vida de que el Evangelio tenía necesariamente que haber sido concebido de esta misma manera, cf. *ib.*, *Derniers Dictées* (Association Marcel Jousse, 1999). Fue Pierre Perrier quien comprobó lo bien fundado de esta intuición.

3 Cf. P. PERRIER, *Karozoutha de la Bonne Nouvelle en araméen et évangiles gréco-latins* (Médiaspaul-Éditions Paulines, Paris-Québec 1996); *Évangiles: de l'oral à l'écrit*, vol. 1 (Paris 2000); *Évangiles: de l'oral à l'écrit*, vol. 2. *Les colliers évangéliques* (Paris 2003); *La transmission des Évangiles* (Paris 2006); *L'Évangile de la miséricorde avec les chrétiens d'Orient* (L'Évangile au cœur, Garches 2015); *Souartha et Evangelion. El Evangelio para los pequeños del Reino* (en preparación).

Finalmente, cuando el número de grupos de memorización cercanos unos a otros es suficiente, es necesario incitar a los grupos a salir de su nido confortable en el “hogar” e invitarles a “hacer iglesia”. No hay que inventar nada especial, porque las comunidades de los primeros siglos habían encontrado la solución, probablemente siguiendo la iniciativa de Pablo: los grupos se reúnen y celebran un *qubala*: es una catequesis-liturgia que reúne a todos los grupos de memorización de una misma parroquia, y está fundado sobre la analogía entre el intercambio compartido del buen alimento y el intercambio alternado de la Palabra viviente. En el Oriente judeo-cristiano antiguo, esta celebración es abierta, accesible a los no bautizados, contrariamente a la misa, el *qurbana*. La memorización y la recitación en *qubala* forman parte del proceso del catecúmeno. El *qubala* se desarrollaba en el patio de forma rectangular que estaba adosado a la nave de la Iglesia⁴. Encontramos este patio del *qubala* en todos los planos de las iglesias orientales antiguas, comprendidos los restos hallados en Kong-Wang-Shan, en China. En una primera parte de esta liturgia, se recitan de memoria algunos salmos y uno o varios collares evangélicos, en dos coros que se alternan; después, en un segundo momento, se comparte el don de la comida que cada casa ha preparado. Esta comida obedece a una pedagogía específica: nadie puede servirse a sí mismo, cada uno debe servir a uno de los invitados a quien no conoce, y aceptar ser servido también por alguien desconocido. De este modo, en referencia sea a la Palabra, sea al alimento, se aprende a alternar los momentos en los que se da y los momentos en los que se recibe: es la gratuidad como ley de la vida de la comunidad cristiana.

FJLS: Entonces, ¿qué propone concretamente “El Evangelio en el corazón”?

BS: *El Evangelio en el corazón* propone memorizar en un grupo de 6 memorizadores, en un trayecto catequético que trabaja un centenar de perlas,

4 Puede verse la representación de un *qubala* grabado en los bajo-relieves de Kong-Wang-Shan, en China. Esta representación data del siglo I, en memoria de la primera evangelización por el apóstol Tomás, en 68, cf. P. PERRIER – X. WALTER, *Thomas fonde l'Église en Chine (65-68 ap. J.-C.)*, (Paris 2008); P. PERRIER, *L'apôtre Thomas et le prince Ying (Kong Wang Shan): L'évangélisation de la Chine de 64 à 87* (Paris 2012).

lo que representa más o menos $\frac{1}{4}$ del contenido de los evangelios (si no contamos los dobles), pero un 100% de su contenido dogmático. A ritmo de una sesión de memorización cada 15 días, tenemos 7 años de recorrido. Parece largo, pero a escala de toda una vida no supone gran cosa. Representa, por lo demás, un ciclo vital en la tradición judeo-cristiana, por tanto algo profundamente antropológico.

El ritmo de una sesión quincenal permite a los que memorizan emprender, una vez maduros, la formación de un nuevo grupo. Siguen aprendiendo en su grupo de origen y hacen aprender en el grupo cuya carga han asumido: de este modo, tienen una sesión cada semana.

La sesión de memorización dura una hora como máximo, una hora y media si se toma el tiempo necesario para la acogida y la amistad, antes y después. Algunos grupos se encuentran para una cena ligera y memorizan antes o después de la cena.

La memorización se hace necesariamente de pie, dispuestos en círculo, y el responsable del grupo hace girar la memorización en el círculo. Habrá de repetir 3 veces cada "bocado" (el trozo que es memorizable de una sola vez), gestualizando, y vigilando para ritmar bien la frase, con las cesuras de respiración. Cuando ya van aprendiendo, todos gestualizan con él y articulan las palabras en voz baja, y cada uno cuando le llega el turno repite tres veces en voz alta la frase aprendida, reproduciendo el ritmo y los gestos propios que acompañan necesariamente a cada verbo. Una vez aprendidos algunos bocados, el responsable del grupo los hace recitar en conjunto, hasta poder repetir la perla entera.

Tras la memorización comienza el trabajo de *ruminatio*. El que memoriza habrá de realizar el trabajo de recordar la perla aprendida ya esa misma noche, después la mañana siguiente, y después durante los días que siguen.

El trabajo del tránsito de la memoria rápida hacia una memoria perenne se hace de modo natural durante la noche en las fases de sueño correspondientes. Las personas que tienen el sueño ligero pueden ver perturbado su sueño, y esto es una buena señal: "él se acuesta y se despierta, es la noche y es el día, y la semilla germina, y crece sin que él mismo sepa cómo" (Mc 4,27).

FJLS: ¿Cómo pueden comenzar todos aquellos que no tienen la oportunidad de memorizar en un grupo?

BS: Hemos puesto a disposición, en una página de internet privada, para cada perla:

- Dos textos que aportan unas explicaciones sobre el texto, una propuesta de gestos y la simulación de una sesión de aprendizaje. Esta simulación les permite a los responsables de los grupos, que forman el “grupo de cabeza” aprender las perlas, aunque esto no reemplaza una verdadera memorización en un auténtico grupo.

- Una ficha con la traducción de la Pshytta, notas de traducción y comentarios de carácter histórico o espiritual. Esta ficha es entregada por cada responsable de grupo al final de la sesión de memorización, pero no antes.

- Unos archivos mp3 que permiten la repetición o la revisión. Se pueden descargar y resultan útiles en particular para aquellos que viajan en largos trayectos de coche o en transportes públicos, ofreciéndoles la ocasión de trabajar sus perlas instalando los mp3 en su teléfono.

Con estos materiales, ha sido posible poner en marcha grupos a distancia con un proceso que comienza ya a estar rodado:

- Cuando una persona interesada se presenta y no hay un grupo en las cercanías para acogerlo, se le propone una sesión en video *skype* para dar algunas explicaciones, hacer memorizar una perla y responder a las cuestiones. Al final de esta sesión, la persona recibe un acceso a la página. Ha comprendido aproximadamente cómo funciona la memorización, y puede memorizar sola con el material a disposición dos o tres perlas suplementarias. Tras la memorización de cada una de las perlas, el responsable de grupo que le sigue a distancia le envía la ficha de la perla cuando es requerida.

- Tras algunas perlas aprendidas de este modo en autonomía, se le propone volver a hacer una sesión de *skype* para verificar que las perlas han sido memorizadas correctamente y con una recitación gestualizada. Después de esta fase, la persona puede continuar memorizando, y podrá, si lo desea, comenzar a reclutar un pequeño grupo de memorización. Cuando está madura, la persona puede reclutar su propio grupo. Se convierte en «responsable de grupo».

FJLS: ¿Qué texto proponéis para la memorización? ¿Por qué no acudir al texto de la traducción litúrgica?

BS: Nos ha parecido evidente partir del texto de la Pshytta, es decir, el Evangelio en la lengua de Jesús, el arameo, del que sabemos ahora que proviene directamente del texto traído de Jerusalén a Nínive un poco antes del año 70, por Mari, uno de los 72, y que ha sido cuidadosamente conservado palabra por palabra por la Iglesia caldea.

Realizamos una traducción en francés a la luz de la tradición de esta Iglesia apostólica, recogida durante 7 años por Pierre Perrier a partir de la enseñanza de Mar Alichoran.

Esta traducción tiene numerosas ventajas: es un texto verdaderamente oral y viviente, con un alto nivel de coloración gestual y de asonancias y motivos teológicos claramente subrayados por el lenguaje, hecho por tanto para ser memorizado; permite aclarar muchos pasajes un poco oscuros del Evangelio, gracias a la precisión de la Pshytta y a la tradición exegética caldea; permite percibir los numerosos ecos de perla a perla y de collar en collar, perdidos en las traducciones actuales, y perdidos ya en la traducción griega primitiva. Esto es verdaderamente sorprendente, y confirma la originalidad del texto arameo.

Pongamos algunos ejemplos:

El más evidente es el paso del camello por el agujero de la aguja (Mt 19,24): la palabra aramea "*gamla*" (que ha dado *camello* en dialecto siríaco, retomado tanto en la Vulgata como en el griego) tiene como primer sentido *la cuerda*. Por extensión, ha venido a expresar *la cordada*, es decir, la caravana que aporta las riquezas (los camellos atados por una cuerda), después el camello. De este modo, el rico que quiere entrar en el Reino de los cielos debe meditar tomando en sus manos una gruesa cuerda y una aguja de las que se utilizan para reparar las redes de los pescadores. Tendrá entonces en sus manos todos los elementos de una hermosa adivinanza: ¿cómo hacer que la gruesa cuerda pase por el orificio de la aguja? Se necesitará paciencia, y deshacer una a una las torsiones de la cuerda para llegar a los filos de base que la componen. Es preciso simplificarse, despojarse. No es algo imposible, pero constituye una ascesis. Para captar toda la sal, habrá que llegar a experimentar el gesto con una gruesa cuerda torsionada a la antigua en las manos... la parábola adquiere entonces todo su sentido. Y no

es ya necesario ir a buscar una puerta de la aguja en las murallas de Jerusalén... sobre todo si la perla ha sido dada en Cafarnaúm.

El pasaje de las 5 yuntas de bueyes que han de ser probadas, en Lc 14,19, es divertido, pero en arameo adquiere su verdadero sabor. Porque el buey es *tor*, y *tor* es también el nombre de los royos de la *Torah*. Es una analogía pretendida: una yunta de bueyes bajo un yugo camina derecha sin desviarse, así como los royos de la Torah permiten marchar rectamente en la vida. Las 5 yuntas de bueyes son los cinco royos de la Torah, el Pentateuco. Y el hombre que rehúsa venir al festín es un judío piadoso que no ha comprendido quien es el que le ha invitado, y que quiere refugiarse en el estudio de su Torah.

De una manera general, de la traducción de la Pshytta a la luz de la traducción caldea resulta un contacto con Jesús más misericordioso y dulce. Un ejemplo flagrante lo tenemos en Lc 17,3: “¡Tened cuidado! Si tu hermano te ofende, repréndelo, y si se arrepiente, perdónalo” (traducción habitual) se convierte en: “Sed muy vigilantes sobre vosotros mismos. Si tu hermano viene a pecar contra ti, apacígualo, y si vuelve en sí, perdónale”. El verbo arameo para *apaciguar* es el mismo que cuando Jesús apacigua la tempestad. Es firme, pero no se trata de una reprimenda. ¿Querría nuestro Señor regañarla a la tempestad? Asimismo, la Pshytta restituye en su integridad el versículo 55 del capítulo 9 de Lucas⁵: “Y Jesús se vuelve vivamente hacia ellos y les hace apaciguarse, porque el Hijo del hombre no ha venido para hacer perecer las almas, sino para que vivan”, respondiendo a la proposición de Santiago y Juan, que querían, como Elías, hacer caer rayos sobre los samaritanos inhospitalarios. Un versículo particularmente útil en estos tiempos en que algunos querrían recurrir a la violencia contra los que no comparten su fe.

5 El versículo, troncado en el Nestlé-Aland, está completo en el Codes Brixanus (Vetus Latina), así como en la Vulgata de San Jerónimo o en la Clementina. Está completo en D05 (llamado el Códice de Beza, que es una copia del Evangelionario de San Ireneo), pero figura también en la edición litúrgica ortodoxa griega, que señala, sin embargo, que esta parte del verso no se halla en todos los manuscritos griegos.

FJLS: Pero, apoyarse sobre la tradición de los caldeos, ¿no plantea dificultades doctrinales?

BS: Fue verdaderamente el carisma del cardenal Tisserand haber querido acercar a Latinos y Orientales. En el día de hoy, las dificultades, ligadas a siglos de silencio impuesto por el Islam, han podido ser vencidas, y los caldeos están plenamente en la comunión católica. Pero aportan una originalidad que se podría resumir del siguiente modo: los latinos tienen una espiritualidad del Viernes Santo, los bizantinos del domingo de Pascua, mientras que los orientales tienen una espiritualidad del Sábado Santo, el día en que nuestro Señor descendió al Sheol, a la casa de los muertos, para conducir las almas al Cielo. ¡Una espiritualidad de la Misericordia! Si ciertos latinos rigoristas traducen la constitución “*pro graecis*” del Concilio de Florencia de este modo: “aquellos que mueren en estado de pecado mortal o en estado de pecado original, así como los no bautizados, van inmediatamente *al Infierno*”, los orientales comprenden *a los infiernos, in infera*, es decir, al Sheol. Para ellos, desde el Sábado Santo, Cristo, como buen Samaritano, propone a todos su Misericordia en el Sheol, en una última insistencia, para una reeducación dolorosa en el Amor y después una subida al Cielo de los vivientes (todos los santos que colaboran con Cristo y con María en la predicación del Evangelio a toda criatura también entre los muertos), hasta el día de la Resurrección de los cuerpos y del Juicio, en el que el Sheol desaparecerá y los condenados, aquellos que estén demasiado torcidos por el pecado y se hayan negado a reconocerse pecadores, serán precipitados con los ángeles malos al “pequeño mar de fuego” (Ap 20). No es otra cosa que el mismo Evangelio: la perla de la cizaña describe bien la paciencia de Dios hasta el Juicio. Y otras muchas perlas aún. Así, para un caldeo, si él va al Cielo, podrá descender con Jesús y María al Sheol para consolar, instruir, reconciliar; y si muere mártir, ¡lo hará entonces para ir a convertir a su verdugo!

FJLS: ¿Cuáles son los beneficios para los que memorizan? ¿Qué les aporta este modo de comprender el Evangelio?

BS: Sucede exactamente lo que describe Ap 10,9: “una gran amargura en las entrañas”, porque la enseñanza de Jesús es exigente, y cada uno de nosotros va a ser despertado durante la noche por una u otra de las

perlas que ponen en evidencia las pequeñas componendas con nuestra conciencia. Pero también una dulzura de miel en la garganta, porque vivir con el Evangelio en el corazón, memorizado, es vivir cada día con la Palabra y los gestos mismos de Jesús en la boca. Todos lo constatan: la memorización cambia nuestras vidas. Para todos, hay un antes y un después.

Algunos testimonios:

Algo que no tendrá fin ha comenzado. ¡Sí!, el lugar central que ocupaba Jesús en nuestras vidas ha sido renovado, rejuvenecido, profundizado, hecho más íntimo, si oso decir... vivir cada vez más con el Señor, en su conocimiento, en su intimidad.

Es verdaderamente el Señor quien me habla, me cuestiona en el secreto de mi corazón... por tanto, una gran ayuda al discernimiento y a la conversión. El Padre no ha dicho más que una sola Palabra, y es su Hijo. Y es él el camino hacia el Padre. Así pues, mi fe resulta fortificada y esclarecida.

De una consagrada:

Con el tiempo, estoy yo misma sorprendida de cuánto esta Palabra aprendida me trabaja por dentro... Yo rezo 3 horas al día desde hace 14 años... La Palabra meditada no me había trabajado nunca en mi corazón y en mis actos, hasta tocar mi estilo de vida, de una forma tan palpable como lo ha hecho esta Palabra aprendida y memorizada con el corazón.

Los beneficios en el seno del grupo son inmensos. Es Jesús el que nos une, cura los corazones y las almas heridas... nos da forma...

En medio de las discusiones con los incrédulos o con un musulmán, nada les impresiona tanto ni les hace reflexionar como una palabra del mismo Jesús, porque su palabra es actuante. ¡Nuestras frases son tan pobres en comparación...! Por ejemplo, un ateo con el que me encontré en la calle, muy crítico con la Iglesia, ha retornado a la fe por la perla: "Amad a vuestros enemigos, haced el bien a cuantos os odian..."

He constatado varias veces el efecto de la palabra cuando es dada así (oralmente, de corazón a corazón)... conmueve, deja al interlocutor silencioso, diciendo: "vale más escuchar" a Jesús y su palabra.

De hecho, aquel que guarda en la memoria las perlas de Jesús se convierte muy pronto en apóstol. Porque tiene ahora algo mucho más valioso que sus pobres palabras para entregar el Evangelio, tiene en el corazón las palabras y los gestos de Jesús y de los apóstoles.

La fuerza del impacto de una perla entregada a otra persona de memoria, con el corazón, es increíble. Yo mismo he tenido la ocasión, durante una conferencia ante más de 60 personas, de recitar la perla de la pecadora perdonada en casa de Simón el fariseo. Durante la conferencia, la gente estaba más o menos atenta, pero en el momento de la recitación de la perla el silencio se volvía espeso, palpable. Hay que habituarse a ver al oyente romper en lágrimas al escuchar una perla: ¡la Palabra viviente de Jesús conmueve verdaderamente!

FJLS: ¿Cómo se integra todo esto en la vida de una parroquia?

BS: Partimos de la constatación de que forma parte del ministerio profético del bautizado aprender y entregar el Evangelio. Así, son numerosos los que comienzan a memorizar en familia o con sus amigos. Pero les viene el deseo de ir más lejos, y entonces hablan con su párroco. Comienzan así a nacer algunos racimos de grupos en torno a una parroquia. Así, en el sur de Francia, en una ciudad relativamente importante, tenemos ya este racimo: un grupo de cabeza en 2014, 3 grupos "filiales" en 2016, y en el otoño de 2017, nuevos grupos con una integración en las actividades de la parroquia. Uno de los factores que favorecen la marcha de *El Evangelio en el corazón* es la implicación personal de un sacerdote de profunda espiritualidad, así como de una consagrada, que se queda en segundo plano, pero también memoriza, guarda en el corazón y reza por esta obra.

Otra experiencia está a punto de organizarse, y nos interesa también mucho: una pareja que ha comenzado a memorizar con algunos amigos ha puesto en marcha un grupo de memorización en la sacristía de la iglesia de su aldea, que no tiene ya sacerdote. Apoyados por el equipo de sacerdotes encargados de un conjunto de parroquias rurales, otros

grupos podrían nacer en un segundo momento. Es un modo de devolver la vida a unas iglesias pequeñas que no tienen ya la misa todos los domingos.

Como en los primeros siglos, cuando comienza a contarse con un racimo de grupos de memorización, el *qubala* recobra todo su sentido. Se constata entonces que la práctica de la recitación en coros alternados requiere una verdadera calidad de memorización: esto fija el nivel de exigencia. Es, pues, difícil, al principio un poco decepcionante si se había puesto demasiado orgullo en la preparación, pero la comida compartida, en la que cada uno sirve a otro, es siempre un gran momento.

FJLS: ¿Cuáles son las perspectivas de desarrollo que entrevéis?

BS: Nuestra prioridad a corto término es completar la traducción del conjunto de perlas propuestas a la memorización para este ciclo primero de 7 años. Es un trabajo minucioso y muy exigente, y avanzamos más o menos a la velocidad de los primeros grupos de cabeza, así que no podemos dormirnos.

Mirando al futuro, nos parece que hemos de poner en marcha tres iniciativas:

– *La catequesis para los adultos que vuelven a la fe.* Los programas “*alpha*” permiten ir a buscar a los adultos alejados de la práctica regular, hacer el recorrido de un catecismo básico y conducir a una práctica más fervorosa. Pero este programa no dura más que una “estación”, y son numerosos los que quisieran proseguir emprendiendo otra cosa. Un recorrido de memorización podría serles propuesto para ir más lejos en el conocimiento de la Fe, la intimidad con Jesús y la vida espiritual, y en la capacidad de evangelizar ellos mismos a su vez.

– *Un recorrido de catequesis para los musulmanes convertidos.* Los musulmanes convertidos conocen dificultades de integración en las comunidades parroquiales: los catecismos propuestos están muy raramente al nivel de sus expectativas, y la acogida en las comunidades no es nada espontánea. La memorización en los grupos de “El Evangelio en el corazón” podría ofrecerles a la vez un recorrido catequético muy nutriente y cercano a su cultura de origen, más oriental que occidental, una enseñanza sobre los fines últimos llena de Misericordia y altamente motivadora, y una mejor integración en el seno de unos grupos de me-

morización “mixtos” entre “cristianos viejos” y musulmanes convertidos, que aprenden a vivir en iglesia en los *qubalas* compartidos.

– *Un recorrido de catecismo de “perseverancia” para los adolescentes.*

Pasada una primera iniciación de la infancia, un recorrido de 7 años está perfectamente adaptado para el ciclo del colegio-instituto, que comportan también 7 años. La dificultad es que este esfuerzo requiere un gran número de responsables de grupo: en una clase de 30, es necesario constituir 6 grupos, lo que de hecho obliga a poner en marcha con antelación unos grupos de memorización dedicados a los catequistas. Los primeros intentos realizados en diversos contextos muestran que la adhesión de los jóvenes a este tipo de recorrido catequético es mayor que la que se obtiene en los recorridos habituales.

Tras 5 años de experimentación, *El Evangelio en el corazón* ha demostrado que la intuición de partida, la que proponía Benedicto XVI, es justa: podemos volver a encontrar el impulso de las primeras comunidades en la transmisión de la Palabra Viviente, de los hechos y gestos de nuestro Señor, retomando sus mismos métodos y redescubriendo la pedagogía apostólica.

Numerosas veces en la historia los cristianos han podido creer que vivían tiempos apocalípticos. Es el caso en el momento actual, de forma particularmente intensa. Puede parecer pretencioso querer reevangelizar el mundo, y sin embargo es justo lo que el Señor nos pide... Entonces, imaginemos por un instante que en un grupo de 6, al cabo de un año, cada uno recluta a su vez un grupo de 6, después cada uno de estos 6, un año más tarde, recluta otro grupo de 6, y así sucesivamente. Bastarían 11 años para evangelizar los 270 millones de personas de lengua francesa, con una inversión muy simple para cada uno: memorizar en un grupo, guardar en el corazón la Palabra viviente y hacer jugar sus ecos en la vida, y después reclutar otro grupo para transmitir lo que ha recibido.

Simplemente esperamos, con la ayuda del Espíritu Santo, evangelizar de este modo los 270 millones de lengua francesa. Y, *mon père*, ponemos en tus manos la solicitud por los 500 millones de hispanohablantes.

